

Desde una ventana de La Rubia

El colegio Vicente Aleixandre recibirá hoy de manos del ministro de Defensa uno de los Premios Ejército 2006

H. M. / VALLADOLID

Cuando yo tenía cuatro años vivía en un piso de La Rubia que al asomarte por la ventana de la cocina se veía el patio de un cuartel. Me entretenía muchas veces contemplando a los soldados que en el patio hacían filas y se movían todos a la vez obedeciendo las órdenes que otro les daba a voces». Éste es el comienzo del cuento con el que los 14 alumnos de 6º de Primaria del colegio Vicente Aleixandre han ganado el Premio Ejército 2006 en una de las tres categorías de Enseñanza Escolar. Tres historias englobadas bajo el título *El ejército y yo* en la que esta nueva generación de ciudadanos y, a juzgar por las tempranas vocaciones despertadas, de militares intenta humanizar a un estamento con una desigual propaganda social.

El mismo objetivo con el que el certamen fue fundado en 1963, acercar la vida militar y la figura del

El premio tiene una dotación de 2.100 euros a repartir entre centro, profesor y alumnos

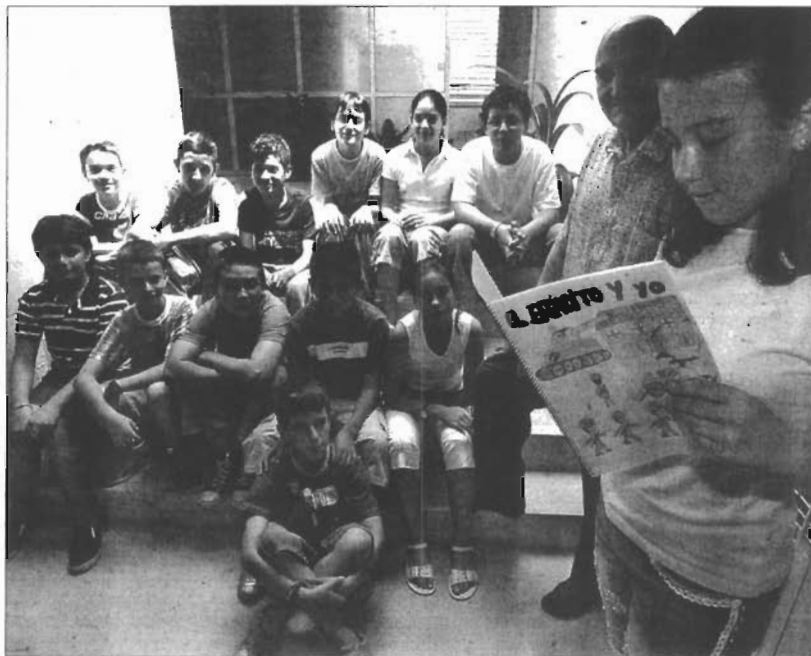
por que les podía enseñar la labor humanitaria tan importante que realiza el ejército actual», puntualiza la directora del colegio público, Emi López, que hoy recogerá el ga-

lardón en Madrid de manos del ministro José Antonio Alonso y ante la presencia del jefe del Estado Mayor de la Defensa, Félix Sanz, y el secretario de Estado Francisco Pardo. «De lo que se trataba era de romper el tópico», sentencia el tutor y guía del curso ganador, Rufino Hernández, mientras la clase intenta explicar el argumento de cada uno de los relatos.

Desde mi ventana «va de un niño que vivía al lado de un cuartel y veía cómo los soldados colgaban las banderas, tocaban la corneta, hacían desfiles o deporte», resume Óscar Blanco, quien confiesa que el mes de trabajo colectivo se ha traducido en una especial atracción. «Creo que me gustaría ser militar. No sólo van a la guerra, sino que reconstruyen poblaciones», aclara con cierta erudición sobre el tema, Asen Lybenov deja en el aire su posible futuro chusquero con un «a lo

mejor si me queda tiempo después de estudiar una carrera...».

Algunas páginas más leídas, un episodio de la Guerra de la Independencia se cuele en *Benito, el pastor de Arapiles*. «Quería provocarles con una batalla local, meterlos en la bota del soldado extranjero porque al principio estaban algo apáticos. Una vez que hicieron el viaje a Salamanca se les despertó la vena patriótica», reco-



Los alumnos del último curso de Primaria ganadores del premio. / JONATHAN TAJES

FRAGMENTOS DEL CUENTO

«Pido por favor que no haya guerras ni peleas y que los problemas se resuelvan hablando con calma. Aunque el tiempo me ha ido enseñando que todo lo que quieres no se consigue»



«Nos dijo que había estado en Bosnia, Afganistán, Irak... Unas veces poniéndose en medio de personas que se odian, otras registrando las casas para quitarles las armas que tienen escondidas»

noce su profesor, quien presta especial atención a todas aquellas actividades que les inculquen el amor a las letras.

EN EL EMPECINADO. Y por último «una experiencia real» en *Visitamos un cuartel*, grita Pablo Diago desde su asiento. Descripción de lo que estas rápidas mentes procesaron de su estancia en El Empecinado, base que también estará presente en el acto de hoy a través del objetivo del fotógrafo de *El Día de Valladolid* Rubén García, autor de una serie publicada en marzo coincidiendo con el 150 aniversario de las instalaciones. «Era el regimiento más antiguo de Europa» apunta Alejandro Castaño en alusión al Farnesio, al tiempo que el resto habla del destino del premio (de los 2.100 euros, 700 están destinados a ellos). La opción abanderada por quien junto a Asen los representará en la entrega, Raquel Moyano, «guardarlo para cuando haga falta».